

NUM. 12,150

Suscripción en Córdoba... Fuera de Córdoba.....

Por un mes....	2	Pesetas
Por trimestre.	5,50	»
Por un mes....	2,50	»
Por trimestre.	7	»

JUEVES 22 DE SEPTIEMBRE DE 1892.

Los señores suscritores a este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio o comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XLIII

El cólera, sus causas y remedio

Con este título acaba de publicar en París el doctor Daremberg, autor de una *Historia de la medicina*, redactor médico de los *Débats* y director de un hospital particular en G. nes, un interesante libro, llamado a prestar importantes servicios. Conviene decir que el doctor Daremberg ha escrito su obra tanto para el público en general con llaneza y buen sentido, dejándose de nombres en *itis* y *sinus*.

Algunos de sus asertos son seguramente exagerados, como el de que teniendo aso no se coge el cólera. Muy limpia y cuidadosa puede ser una persona y encontrarse dentro de un omnibus, de un tranvía o en el camino de hierro con otras que hayan estado en contacto con coléricos o efectos de vestir sayos. Esto basta y sobra. Presta, sin embargo, un servicio importante el doctor Daremberg al recomendar la limpieza, tanto en las personas como en el vestido, habitaciones, vías públicas, etc. Ya que no se libra así uno del cólera, tiene por lo menos mucho adelantado para no padecerlo.

En otro punto parece más en lo cierto el autor, y es cuando combate la idea, hoy admitida de modo demasiado absoluto, de que el cólera sólo se transmite por las aguas. Indudablemente, los polvos atmosféricos pueden ser agentes de contagio en los sitios donde concurrir circunstancias favorables para ello. Así es indudable que el cólera actual en París procede de Nantes, donde estalló la epidemia espontáneamente hace meses.

Los gérmenes contenidos en los llanos de Genevilliers, a donde van a parar los excrementos de la capital de Francia, se han extendido por la región; y la sequía excepcional de este año, convirtiendo los campos en masa inmensa del polvo, ha permitido la difusión de los gérmenes en la atmósfera y el contagio de las personas que viven en esas localidades o que han transitado por ellas.

Pone el doctor Daremberg en evidencia la virtud de los ácidos contra el microbio del cólera. Este no resiste un medio ácido y por esto se le combate victoriosamente con cuerpos de esa composición. El más funesto parece ser el ácido láctico; sin embargo, el cítrico y otros va-

rios lo matan igualmente. De aquí resulta un régimen preventivo muy eficaz; las personas prudentes, a mas de abstenerse de beber aguas impuras, que no hayan esterilizado la ebullición o un ácido (80 centígrados de ácido cítrico por litro) procederán cuerdamente manteniendo su estómago, si vale la frase, en estado de acidez. Nada de frutos azucarados como el melón en tiempo de epidemia. Cosas ácidas, pero sin abusar tampoco de ellas, según hacen en Londres donde a la hora actual no se puede obtener un limón ni por un ojo de la cara.

Sección oficial.

JUZGADO DE PRIMERA INSTANCIA DEL DISTRITO DE LA DERECHA DE CORDOBA

Don Francisco Fernandez Vior, Juez de primera instancia del distrito de la derecha de esta capital.

Hago saber: Que en este Juzgado y por ante el actuario que refrenda se siguen autos ejecutivos a instancia del Procurador don Francisco Rivera y Cruz, en nombre y representación de don Toribio Hertero López, contra el Excmo. señor Marqués de Benamejí, por cobro de pesetas, en los cuales he mandado sacar a pública subasta el dominio directo del término municipal de la villa de Benamejí, partido judicial de Lucena, que linda al Norte con los términos de Lucena y Encinas Reales, al Saliente con este último término y el de Cuevas bajas, por Sur con el de Matequera y Palenciana y Poniente con el de Palenciana y Lucena.

El remate de dicho dominio tendrá efecto en la sala Audiencia de este Juzgado, situado en la plaza de la Compañía, número siete, el día quince de Octubre próximo venidero, a las doce de su mañana, bajo las condiciones siguientes:

1.º El tipo de esta subasta será el de quinientos treinta mil ochocientas cuarenta y nueve pesetas.

2.º No se admitirán posturas que no cubran las dos terceras partes de la expresada suma.

3.º Los que deseen tomar parte en el remate del derecho que queda descrito, consignarán una cantidad igual por lo menos al diez por ciento del tipo señalado.

4.º No se ha suplido la falta de títulos y los que existen aparecen del certificado del Registro de la Propiedad, que estarán de manifiesto en la Escribanía del actuario para que puedan examinarlos los que quieran tomar parte en la subasta; previniéndose que los licitadores deberán conformarse con ellos, sin que tengan derecho a exigir ningunos otros, y que después del remate no se admitirá al rematante ninguna reclamación por insuficiencia o defecto de los mismos.

Dado en Córdoba a doce de Septiembre de mil ochocientos noventa y dos.—Francisco Fernandez Vior.—El actuario, Licenciado Pedro Fernandez Pintado.

Noticias.

De los periódicos de Madrid tomamos las noticias siguientes:

—El ayuntamiento de Almería acaba de votar mil pesetas de subvención como auxilio a los estudiantes que vayan a Madrid, a las fiestas del centenario.

Ha presentado su dimisión el comité conservador, a excepción de dos de sus miembros, por no estar conforme con la conducta del gobernador Sr. Espinosa.

La prensa censura a éste duramente por no haber asistido a ninguno de los actos celebrados en honor de Colón.

—El presidente del Consejo de ministros de Portugal y el ministro de Obras públicas acompañarán a los reyes D. Carlos y doña Amelia cuando vengan éstos a España.

—La casa del señor Cánovas estuvo anteanoche muy concurrida, como todos los lunes.

Después de la comida estuvieron en la tertulia del señor Cánovas varios ministros el subsecretario de Gobernación, señor Dato, el gobernador de Madrid, el director de Agricultura, el general Borrero y otros altos funcionarios y numerosos amigos.

—Nuestros estimados compañeros en la prensa, Sres. Mencheta (D. Francisco y don Salvador), han sufrido la irreparable pérdida de su amado padre.

Les acompañamos en el justo dolor que les émbarga.

—De *El Globo*: «No es exacto, como se ha dicho, que haya regresado a Madrid, ni siquiera a España, el embajador de Francia, monsieur Roustan, ni parece probable que venga, según noticias que tenemos por precisas, hasta los primeros días de Octubre.»

—Parece que el ministro de Gracia y Justicia prepara una nueva combinación para la vacante de magistrado de la Audiencia de Madrid a una plaza del Supremo.

Para la presidencia que dejará vacante el señor Lavín se indica el Sr. Sotomayor, y para la vacante de magistrado de la Audiencia de Madrid al Sr. Córdoba (D. Gonzalo).

—Nuestro estimado colega *El Ejército Español*, insiste en que pronto pasarán a la escala de reserva los generales conde de las Quemadas, Loma y Muñoz Salazar, con lo cual resultarán dos vacantes de teniente general, tres de generales de división y tres de generales de brigada.

A tenientes generales ascenderán los señores Borrero y Serina.

A generales de división los de brigada señores Rodríguez Blanco, Echague y Cappa, y a generales de brigada un coronel de ingenieros, otro de caballería y el de infantería señor Illana.

—Anuncian de La Seca que en todo aquel territorio y en los pueblos de Rueda, Nava del Rey, Medina del Campo y otros, la cosecha de uva es inmejorable, y los trabajos de vendimia habrán de anticiparse este año, pues se ha adelantado la madurez.

De modo que este año, en que tan difícil es la salida de nuestros caldos, van a abundar más que nunca aquellos riquísimos mostos.

Algunos productores del país piden que se excite al gobierno a activar los trabajos de relaciones comerciales.

—El domingo, al anochecer, llegó a la Coruña en el expreso el señor Pi y Margall, acompañado de su hijo don Joaquín y del diputado federal señor Palma.

En los andenes de las estaciones del tránsito esperaban al ilustre viajero republicanos de todos los matices, con objeto de saludarle, uniéndose a los expedicionarios varias comisiones de Quereo, Poveda, La Rúa y otros pueblos.

—Las líneas telegráficas funcionaban anteanoche con gran dificultad a causa de las tormentas que invadieron todas las regiones, y especialmente las del Norte de España.

La mayor parte de las estaciones de dicha zona estuvieron aisladas durante largo tiempo.

Lo propio tuvo que hacer la Central en las primeras horas de la noche, ocasionándose con esto un gran retraso en el servicio.

A las dos de la madrugada se aisló Valladolid, interrumpiendo la comunicación con Galicia, Asturias y Santander.

—Telegrafían que en la carretera de la Ramblilla, término de Berja, ha ocurrido un hundimiento, habiendo sido sepultados entre los escoberos cuatro trabajadores y cuatro caballerías.

La Guardia civil y vecinos hacen los mayores esfuerzos para extraerlos con vida.

—Zaragoza 19 (7,30 noche).—En vista del excesivo calor y del número de soldados que han caído enfermos, el capitán general ha dispuesto que los ejercicios particulares preparatorios de las maniobras se hagan en las horas de la madrugada.

También ha dispuesto regrese de Calatayud la compañía de infantería destacada por haberse declarado en el cuartel fiebres epidémicas.

—De *La Epoca*: «Los que, después del verano, han regresado a Madrid, se encuentran con la desagradable sorpresa de que el calor que ahora se disfruta en la villa no tiene nada que envidiar al que hemos gozado en los inolvidables meses de Julio y Agosto.»

Por fortuna, hasta el presente, el desagradable calor de Septiembre no ha alterado en lo más mínimo la salud pública. Madrid es la capital de Europa en donde mejor salud se disfruta.

—Por el ministerio de la Gobernación se ha dirigido un telegrama circular a los gobernadores civiles, participándoles que no existen casos de disentería en el campamento de Carabanchel, y que es completamente inexacta la noticia publicada ayer por un periódico de la mañana.

—Las noticias dadas ayer por un diario de la mañana acerca de haberse declarado en el campamento de los Carabanchels

— 65 —

—Leona, la dijo, se su protectora la titora de mi hijo, yo te lo ruego y perdóname todo el mal que te he causado.

Volvió a estrecharla con tanta fuerza, como si la vida volviera a su corazón; pero un nuevo acceso de tos le dejó cada vez más débil; llamó a Wilma, que apenas pudo contener un grito al ver el cambio operado en tan cortos instantes.

Leona la empujó dulcemente a los brazos del moribundo, que tenía los ojos fijos en Leona y sólo con ella hablaba; sus últimos momentos se los consagró por entero teniendo apenas una sonrisa para Wilma; ésta, desvanecida y sin fuerzas para presenciar tan dolorosa escena, fue llevada a otra habitación mientras Leona recibió el postrer suspiro de Demetrio y le cerró los ojos, vistiéndole y no apartándose de su lado hasta depositarle en la caja mortuoria. Lo veló toda la noche, besando muchas veces sus labios helados y su frente, mientras que sus lágrimas corrían sin cesar, desgarrando su pecho angustiados sollozos.

Sola con el cadáver se entregó sin reserva a su dolor, demostrando el amor inmenso que le había profesado sin que le disminuyesen las tempestades horribles de su azarosa vida conyugal.

Leona pedía a Dios que le permitiese morir con él; se lo rogaba con las manos juntas y elevando al cielo sus ojos llenos de lágrimas; pero la hora no había llegado, aún tenía que hacer nuevos sacrificios por aquel hombre tan querido, que solo en sus últimos días conoció el valor y las virtudes de aquella mujer superior, tan digna de ser amada y respetada.

En medio de su dolor sintió que llamaban tímidamente a la puerta donde se había encerrado con su adorado Demetrio; era uno de los médicos, que iba a decirle que el estado de Wilma era poco satisfactorio.

— 64 —

Ellegaron hasta la puerta de la alcoba nupcial, donde Leona entró sin vacilar. Wilma se levantó al verla y corrió a su encuentro.

—No quieren decirme la verdad, exclamó; pero su mal está en el pulmón, yo lo sé.

La joven lloraba: Leona se acercó al lecho.

—¿Eres tú, Leona? preguntó el enfermo, cogiendo con ansia sus manos.

Leona le arregló los almohadones, colocándole con más comodidad para que respirara mejor.

—Ya sabía yo que tú vendrías, murmuraba, volviendo a estrechar sus manos y sin soltarlas ya; ahora puedo morir!

—¿Quién habla de morir?

El sonido de su voz era muy ronco, y su respiración fatigosa, corriéndole gruesas lágrimas de sus ojos, fijos en Leona.

Esta se sentó a la cabecera de la cama; Demetrio, estrechando siempre una de sus manos, rodeó a Wilma con su brazo, atrayéndola hacia él, diciendo:

—¡Aquí, las dos a mi lado: sentaos junto a mí!...

Wilma no quería, pero Demetrio añadió con voz entrecortada:

—Acércate, y obedece siempre a Leona; que ella sea tu guía, te conducirá mejor que yo, que he sido un mal piloto.

Wilma obedeció llorando.

A pesar de los cuidados y de la inteligencia de los médicos que le asistían, Demetrio empeoraba por momentos, lo que advirtió Leona desde el segundo día.

La noche del tercero dijo Demetrio:

—Wilma, déjanos un momento. La joven salió.

Entonces, volviéndose hacia Leona, la estrechó contra su corazón llorando.

— 61 —

corazón súbitamente, como un soplo, el odio que os tenía, y ya no tuvo otro pensamiento que venir a solicitar de vos mi perdón. Cuando llegué y contemplé vuestro rostro, he tenido vergüenza, sí, mucha vergüenza, de arrojarme a vuestras plantas como él me lo dijo.

He sido muy mala, le hice desagradado sin poder comprender cómo mis ojos han estado ciegos tanto tiempo.

Tuve celos de vos desde el primer momento, y no podía pertenecerme por entero, siendo su alma vuestra por completo, y pensando siempre en vos y en vuestras virtudes. Perdonadme, y enseñadme a recobrar el tiempo perdido, los años pasados inútilmente, durante los cuales le ofendí tanto, y que él ha soportado con demasiada paciencia.

Wilma, en su inmenso egoísmo, olvidaba el dolor que esta confesión causaba en la pobre solitaria; pero la energía y la piedad de Leona ahogaron el grito de su corazón, olvidándose de sí misma para pensar solamente en los otros, buscando el medio de aliviar sus males.

Desde este día Wilma fue más a menudo que Demetrio a casa de Leona, hasta que una vez llegó aquel regocijado.

—Wilma no puede venir hoy, exclamó desde lejos, y me envía para decirnos que está muy enferma.

Y al desmontar del caballo cogió las manos de Leona, besándolas con pasión y diciendo:

—¡Ah, tú me has hecho dichoso, Leona...!

Pasó el estío y llegó el otoño. Leona había estado cosiendo todo el día con ardor, teniendo delante de ella una canastilla forrada de seda blanca, en la que se amontonaban multitud de pequeñas prendas de terciopelo, camisitas, gorritas finísimas y chambritas, todo adornado con encajes y lazos de seda azul.

